

NEGOCIACION DE PROAÑO.

Era preciso que un hombre entendido, laborioso y enérgico como *Tata Pachito*, tuviese á su cargo la magna empresa de restaurar el Mineral de Fresnillo para que saliera victorioso de su empeño: ya se sabe que el agua tenía invadidas todas las minas y que eran muy abundantes los veneros de los planes; á esta dificultad, que por sí sola era bastante para hacer fracasar los mejores cálculos, en una época en que los elementos empleados en el desagüe tenían un carácter completamente primitivo, hay que agregar los azolves y derrumbes inmensos ocurridos en las minas durante el largo tiempo que estuvieron abandonadas. Pero el ilustrado Gobernador de Zacatecas era incansable en su afán por el servicio público y no se daba tregua ni descanso en sus nobilísimas tareas; así es que apenas habían transcurrido tres meses, desde la publicación de la ley que estableció el presidio, cuando inauguró personalmente aquel digno funcionario los trabajos mineros en Fresnillo, con una pompa y solemnidad propias de su grandioso objeto, en medio de las aclamaciones entusiastas y sinceras de un pueblo agradecido.

En el mes de Febrero de 1831 se dió principio á esta obra meritoria, luchando con innumerables dificultades que iba venciendo poco á poco la constancia inquebrantable de *Tata Pachito*. La anterior paralización de las minas había reducido al último extremo la población de Fresnillo, por lo cual faltaban brazos para las multiplicadas labores de la Empresa

y materiales para las nuevas construcciones. Basta saber que era preciso montar sesenta malacates en galeras á propósito, construir caballerizas para tres mil caballos, y reconstruir, además, tres haciendas de beneficio que se hallaban convertidas en ruinas informes, para comprender cuán grande debió ser el número de peritos, oficiales, dependientes y operarios que requería el movimiento de aquella importante Negociación.

El presidio se estableció provisionalmente en una casa que proporcionó el I. Ayuntamiento, la cual se adaptó á su objeto del mejor modo posible, á fin de que se alojasen en ella hasta ciento cincuenta presidiarios, en cuyo número debían contarse los que remitiesen otros Estados, conforme á la facultad que les concedía el reglamento respectivo.

Estos importantes trabajos se condujeron con la mayor actividad hasta el mes de Mayo en que comenzaron á caer las primeras lluvias, presagiando un año abundante y dejando muy reducido el número de trabajadores, porque la mayor parte de ellos se retiraron para ocuparse en las labores del campo.

Con las lluvias, que este año fueron excepcionalmente abundantes, se perjudicó la Empresa de una manera notable, tanto á causa de la paralización de los trabajos exteriores como por la suspensión de los interiores de las minas cuyas aguas no era posible achicar.

A medida que se iba armando los malacates se empleaban activamente en el desagüe; pero era tanta la cantidad de agua que había en las minas, aumentada con la que producían las filtraciones de las lluvias, que á pesar del trabajo incesante del gran número de malacates que se hallaba en ejercicio, el agua bajaba muy lentamente, en términos de que llegó á desconfiarse del éxito de la Empresa. No sólo los adversarios de ésta y los enemigos de la administración pública pronosticaban un fracaso terrible, sino que también los amigos del Gobierno y hasta los mismos empleados superiores de la Nego-

ciación manifestaban públicamente su desconfianza y sus temores de una bancarrota en el Estado. Al terminar el mes de Diciembre se habían invertido en la Negociación 446,058 pesos 69 centavos, sin que se hubiese podido extraer todavía el mineral rico que existía en los planes de las minas; pero cuando todo el mundo desconfiaba de sus resultados, un hombre solo, un ser extraordinario, *Tata Pachito*, manifestaba plena confianza en el éxito de su colosal proyecto, y con una entereza y una sangre fría admirables, bajaba á las minas con frecuencia, las recorría todas y daba las órdenes más acertadas para la dirección de los trabajos. Sus disposiciones eran siempre el resultado de estudios detenidos y concienzudos, hechos durante las multiplicadas vigiliass que dedicaba á estas delicadas labores. Tenía su habitación en la casa de Gobierno, y siempre se veía luz en su despacho hasta las horas más avanzadas de la noche, de modo que mientras los gobernados dormían con la plácida y tranquila confianza que inspira un buen gobernante, éste se desvelaba por el bienestar y la dicha de sus conciudadanos.

Siguieron cayendo con abundancia las aguas pluviales en los primeros meses del año de 1832, como si la naturaleza se hubiese puesto de acuerdo con los adversarios de la Negociación de Proaño para hacerla fracasar; pero en el mes de Abril llegó á la Casa de Moneda de Zacatecas la primera conducta de plata de Fresnillo, en el tiempo más á propósito para justificar plenamente los bien fundados cálculos de *Tata Pachito*. Con este suceso plausible, que llenó de regocijo á los zacatecanos, cambió como por ensalmo la opinión pública y se hizo plena justicia al ilustrado funcionario que concibió y puso en ejecución un proyecto laudable destinado á producir los bienes más apreciables al pueblo zacatecano y la riqueza y prosperidad del Estado. Ya nadie se atrevía á poner en duda el éxito colosal, asombroso de la Negociación de Proaño y la reputación envidiable de *Tata Pachito* creció de manera extraordinaria, formando singular contraste su humildad y mo-

destia con el respeto y la veneración que le prodigaban los zacatecanos.

Continuaron llegando mensualmente, con toda regularidad, las conductas de Fresnillo á la Casa de Moneda y su valor aumentando progresivamente: desde el 1º de Enero hasta el 30 de Noviembre de dicho año, se invirtieron en la Negociación 877,246 pesos 84 centavos, y el valor de la plata amonedada, de Abril á Noviembre, fué de 757,866 pesos 56 centavos, quedando una gran existencia de mineral en las haciendas y en las minas; de manera que ya para esta fecha dejaba la Empresa utilidades de consideración, calculadas en veinticinco mil pesos mensuales. Concluía el año de 1832 de una manera feliz para la Negociación de Proaño; pues dejaba coronados del modo más satisfactorio los valiosos trabajos de aquel Gobierno ilustrado, que dotaba al Estado con una gran Empresa minera, la primera de la República en aquella dichosa época, con una ciudad regenerada y populosa y con un establecimiento penitenciario modelo, donde los criminales más nocivos é incorregibles se convertían en hombres útiles á su familia, á la sociedad y á la patria, porque además de que adquirían los hábitos inapreciables del trabajo y del ahorro, contribuían á una provechosa producción.

Esta brillante situación, que parecía haber puesto término á las dificultades todas de la Empresa, se anubló nuevamente con las lluvias torrenciales y el frío riguroso del invierno cruelísimo con que se inauguró el año de 1833, en el que al mismo tiempo que aumentaba el agua de las minas, causaba lamentables deserciones de operarios y numerosas bajas en la caballada, reducía los productos minerales; pero el valeroso *Tata Pachito* era hombre avezado á la lucha y, merced á su genio esclarecido, estaba acostumbrado á dominar los más grandes obstáculos: trasladóse á Fresnillo apenas hubo pasado el invierno y logró encarrilar de nuevo los trabajos de las minas hasta hacerlas producir cuatro mil cargas semana-
rias.

Estando en la Negociación el incansable y distinguido gobernante, ocurrió un incendio casual en las minas del Barreno, tan voraz que en unos cuantos minutos dejó reducidos á cenizas y escombros ocho malacates con sus galeras y gran cantidad de materiales y herramientas que existían en las inmediaciones del siniestro; pero merced á la oportuna intervención de *Tata Pachito* este desastre fué reparado en diez días, después de los cuales continuaron los trabajos con más animación que anteriormente.

Como las haciendas que la Negociación tenía en Fresnillo no podían beneficiar ni la mitad de la carga que producían las minas, se dispuso que se beneficiara en Zacatecas á maquila el mineral excedente, aunque con perjuicio de la empresa por el recargo de fletes, mermas y diferencias notables en la producción de plata: pues no eran igualmente aptos todos los azogueros para el beneficio de los minerales. Mas no bien se habían regularizado estos importantes trabajos, cuando otra calamidad más terrible que las ocurridas anteriormente, vino á disipar las bellas enperanzas de aquel Gobierno popular, sumiéndolo en la aflicción mayor de las que hasta entonces había sufrido. A mediados del mes de Julio apareció el cólera en Fresnillo y comenzó á ejercer su triste y asoladora tarea con un furor extraordinario, lo que dió por resultado que emigrase la mayor parte de la gente, abandonando sus trabajos y dejando reducidos los de la Negociación únicamente al desagüe con diez y siete malacates, de treinta y tantos que eran necesarios para mantener arrastrada el agua en todas las minas.

En esta emergencia lamentable se mostró *Tata Pachito* en toda su grandeza de alma; estableció lazaretos en la ciudad y en las minas, estimulando con su ejemplo la filantropía de los empleados superiores de la Empresa para atender á los enfermos y sus familias con los auxilios de medicinas y alimentos necesarios. En las minas, en las haciendas, en el presidio y aun en las casas particulares se oían con frecuencia

las bendiciones, los himnos, mejor dicho, que los convalecientes y sus deudos elevaban sin cesar á *Tata Pachito* por su inagotable abnegación. Pasó al fin esta terrible epidemia, volvió la gente á ocuparse en el trabajo y la Negociación de Proaño recobró todo su esplendor al vigoroso impulso del digno Primer Magistrado del Estado.

Terminado el año de 1834 se hallaba en plena prosperidad la Empresa: ocupaba más de tres mil quinientos hombres en las minas y haciendas; tenía cincuenta y tres malacates en actividad; mantenía cerca de cuatro mil caballos y mulas; tenía ya muy adelantados los trabajos de construcción de una gran hacienda de beneficio (la que existe actualmente) y había contratado dos grandes máquinas en Londres para el desagüe de las minas. Las existencias de la Negociación valían más de dos millones de pesos, calculándose en medio millon las utilidades anuales.

Era *Tata Pachito* de estatura proporcionada, de facciones regulares y bien formadas, de movimientos graves y mesurados, y acaso por las frecuentes vigiliias que pasaba y los trabajos morales que le rodeaban su cabello había encanecido enteramente á los 48 años, dando á su noble y simpática fisonomía un aspecto venerable.

Al dejar este ilustre patricio el Gobierno del Estado que había hecho tan próspero y feliz, decía ante el Congreso:

“Al descender por ministerio de la ley del alto puesto en que me colocaron mis conciudadanos sólo me resta tributarles las más cordiales y fervientes gracias por los favores inmensos de que me han colmado, en el largo y borrascoso período de mi administración. Ni los peligros ni las desgracias, ni la seducción fueron nunca capaces de hacerles perder la confianza que una vez depositaron en mí. Yo nada habría hecho, nada habría sido, si me hubiera tocado gobernar un pueblo menos virtuoso: sólo á él soy deudor de separarme con honor de la escena política.”

“Si Zacatecas es considerado dentro y fuera de la Repúbli-

ca, si su nombre se cita con decoro, si es feliz viviendo tranquilo en medio de las calamidades públicas, lo debe al buen comportamiento de todas las clases del Estado.”

¡Qué singular contraste presentan tanta humildad y modestia, procediendo de majestad y grandeza tanta!

Todos los años, el 2 Diciembre, aniversario de la muerte del egregio ciudadano, se cubre de flores su sepulcro, regadas con las lágrimas de la gratitud y la ternura de los zacatecanos.

EL FAMOSO “TAJO DE AVINO.”

Al hablar de la hermosa ciudad de Durango, antigua capital del dilatado Reino de la Nueva Vizcaya, en uno de mis artículos anteriores, hice mención del famoso Mineral de Avino, que tan poderosa y eficazmente contribuyó con los ricos productos de sus minas al desarrollo, esplendor y prosperidad de aquella capital, merced al generoso desprendimiento de su fundador Don Francisco de Ibarra.

Dije también, porque así consta de las antiguas crónicas que he consultado, que la mina llamada “El Tajo,” que fué la que compró Ibarra para cederla íntegra á los vecinos de Durango, producía en su época bonancible, esto es, en los años de 1564, en adelante, ochocientos ó mil marcos de plata semanariamente.

No he podido adquirir noticias fidedignas sobre la duración de esta bonanza; pero presumo que se mantuvo por algunos años, á juzgar por las estupendas huellas que dejaron los trabajos colosales de aquella época lejana, y porque la ciudad de Durango alcanzó una prosperidad notable á fines del siglo XVI. La cría de ganados, especialmente del caballar, que se desarrolló de una manera extraordinaria en las haciendas del Reino de Nueva Vizcaya, vino á ser causa de su desolación y su ruina más adelante; pues las tribus indígenas del Norte llegaron á adquirir tal destreza en el manejo del caballo y de las armas, particularmente de la lanza, en sus